



Educadores

para el crecimiento de la vida

La intención propuesta por el Papa este mes de rezar por los educadores es una empresa hermosa y vasta. Esta sola palabra atraviesa todas las realidades sociales y humanas. No hace falta ser maestro, profesor, educador especializado o padre para sentirse preocupado. Toda persona, en su profesión, actividad asociativa o tiempo libre, puede encontrarse en la posición de educador; transmite a los demás una habilidad, una sabiduría, un estímulo, un asombro, una apertura trascendente a lo bello, lo bueno y lo que estimula la vida que nos rodea.

Para el Papa, el educador es ante todo un testigo creíble que ha experimentado en la verdad lo que transmite. Así, no se detiene en las competencias técnicas necesarias, sino que apunta más alto, a un bien más universal: cómo la relación con las personas, un objeto, un arte, cualquier actividad intelectual o manual, puede ser fuente de fraternidad, de alegría compartida, de creatividad. Los concursos y competiciones que estimulan el rendimiento, la excelencia, también pueden estar al servicio de la estima mutua, si no se basan en la perspectiva esencial de dominar o humillar.

La atención a los jóvenes más vulnerables sirve de referencia para verificar la calidad de la actitud educativa. El educador puede buscar su propia satisfacción en ocuparse de los "mejores", que darán una imagen gratificante del trabajo realizado. Los más débiles decodifican esta actitud como un rechazo hacia ellos. ¿Qué puede hacer que un joven no sea más vulnerable? A veces será una simple sonrisa en medio de las dificultades. Un regalo admirable.

La tarea es inmensa. Todo el mundo, siempre que se conozca un poco a sí mismo, conoce los poderes oscuros que pueden habitar en él. Una palabra dura, una actitud hiriente ¡se sueltan tan rápido!

Además, en nuestro mundo, llevado a promover valores individualistas, la tarea de los educadores se hace a veces imposible. ¿Cómo podemos compartir valores colectivos si cada uno reivindica los suyos propios?

Al rezar por los educadores, rezamos también por nosotros mismos, para que en nuestro lugar podamos participar en esta hermosa obra al servicio de la buena convivencia.

Daniel Régent SJ
Director RMOP Francia